

JUAN BAUTISTA VICO, PREGONERO DE UNA "SCIENZA NUOVA": LA HISTORIA EXPERIMENTAL

El 23 de junio de 1968 se cumplió el tercer centenario del nacimiento de Vico. Así se dice, en contra de su propio testimonio, pues en su Autobiografía afirma haber nacido en 1670.

Este "filósofo autodidacto" voceó un pregón que nos es interesante conocer con la máxima precisión; y padeció —porque así fue— un destino científico personal que tiene también el interés de ser una lección de vida.

El mismo Vico fue consciente de serregonero de algo nuevo. Tan consciente que en el título mismo de su obra capital quiso que constase que se trataba de una "scienza nuova". Nueva, naturalmente, con relación a la época a la que se dirigía, es decir, al concierto de las ciencias de los tiempos en que vivió.

Esto quiere decir que Vico contaba con el signo científico de su tiempo, pues no está probado que haya tenido la ingenua conciencia de descubrir el mediterráneo al asomarse desde el malecón del puerto de Nápoles.

Pues bien; para poder apreciar nosotros el valor histórico de su pregón, nos es necesario contar —como él contó— con el signo científico vigente en los tiempos en que él vivió, o más en concreto, intervino activamente comoregonero. Las fechas-límite aproximadas de su actividad más intensa son de 1715 a 1730.

1.—EL SIGNO CIENTIFICO DE LOS TIEMPOS DE VICO.

El signo científico vigente en estos años —o mejor, en los años inmediatamente anteriores— era en esquema el siguiente: por su

anverso, el auge del saber experimental; por su reverso, la repulsa o crítica del saber sistemático dominante en el siglo anterior.

Pero vamos a concretar históricamente estas fórmulas, aunque sea brevemente, para poder apreciar el punto de arranque del pregón de Vico y la disposición de ánimo de los destinatarios a quienes iba dirigido.

La "filosofía experimental". Desde los últimos años del XVII estaba pujando por imponerse la llamada "filosofía experimental", que había llegado a su madurez con Newton. Olfateada desde lejos por muchos del XVI, y proclamado su carácter experimental a principios del XVII por F. Bacon, llega a Newton complementada con el carácter matemático de que se encontraba investida ya en Galileo, contemporáneo del primero. De modo que Newton recoge la condición experimental sobre la que insistía Bacon y la condición métrica sobre la que insistía Galileo.

Esta "filosofía experimental" tenía un contenido idéntico al de la ciencia que hoy llamamos "física" mas el tratado general de astronomía (o del "*Systematis mundani*"). Es necesario, sin embargo, no hacer trasposiciones verbales y atenerse al modo de hablar de entonces para comprender en concreto el modo de pensar de la época y, por conexión o contraposición, el modo de hablar y pensar de Vico.

La expresión "*Philosophia experimentalis*", con que denomina Newton a la ciencia a cuya estructuración consagró su vida (1), es elíptica. Suprimida la elipsis, equivale exactamente a "*Philosophia [Naturalis] experimentalis*" (2). El carácter métrico o matemático con que complementa la tarea experimental de tal ciencia aparece en el título mismo de su obra clásica (en el que, por otra parte, presenta el término "*Philosophia*" deselíptico): "*Philosophiae Naturalis principia mathematica*" (3).

(1) Cf. ISAAC NEWTON, *Philosophiae Naturalis principia mathematica*, "Regulae philosophandi", IV; Edic. Genevae, 1739-1742, t. III, pág. 5. También en el "Scholion generale", pág. 676.

(2) Los de su tiempo entendían perfectamente, aun con la elipsis, el significado restrictivo del término "Philosophia" en tal fórmula. Esta *Philosophia Naturalis* resultaba, sin embargo, más restringida que la escolástica, ya que ésta incluía la consideración especial de la naturaleza viviente, mientras que la de Newton la excluye.

(3) Este carácter métrico proclamado con la expresión "principia mathematica" procedía ciertamente de la línea de Galileo, como he dicho (no de la de Bacon), pero también de Descartes, por más que Newton intente suplantarlo con su obra la explicación del sistema del mundo propuesta por éste, por considerar-

Se trata, pues, de una "filosofía natural" que se rige por la experimentación abundante, detallada y variada (línea de Bacon); y medida o calculada (línea de Galileo). Traducido a términos actuales: se trata de la "física experimental" o, con otro nombre, de la "físico-matemática" (4).

Pero la importancia esclarecedora de llamarla "Philosophia" (denominación para nosotros desconcertante) está en que Newton conectaba con el esquema tradicional de la división de la filosofía; de modo que aunque considerase a su ciencia como una ciencia nueva, distinta de la "filosofía natural" tradicional, no obstante la pensaba (aunque nos parezca increíble) como una ciencia (física o filosofía natural) integrante de la filosofía en general.

La "historia crítica". Desde los últimos años del XVII se había puesto en marcha decidida también una nueva manera de ver el pasado, aun saltando por encima de las narraciones de los historiadores. Es la "historia crítica", de la que a Bayle se le considera como impulsor.

El término "historia" ya era usado desde la antigüedad (5). Pero en la antigüedad, en la edad media, e incluso en el renacimiento, se la consideraba no como una ciencia sino como un género litera-

la como una mera hipótesis. DESCARTES, en sus *Principia philosophiae* precisamente dice: "nulla Physicae principia puto esse admittenda, nec alia etiam optanda" que los matemáticos (*Oeuvres*, Adam-Tannery, t. VIII, Paris 1904, pág. 79, lns. 10-11).

(4) A la vez que actuaba Newton, LOCKE presentaba su *Essay concerning human, understanding* (1690), que venía a consistir en un análisis experimental del conocimiento, es decir, un estudio sobre un tema pertinente a un sector no considerado por Newton, pero que pertenece a la línea de la "filosofía experimental", aun cuando no tengan cabida en él los principios matemáticos, sino sólo los que pueda proporcionar la pura observación y experiencia internas. Declara: "Todo cuanto tengo que decir en favor de los principios sobre los cuales voy a fundamentar mis razonamientos es que yo apelo únicamente a la experiencia y a las observaciones que cada uno puede hacer por sí mismo, sin ningún prejuicio, para saber si son verdaderos o falsos; y esto basta para una persona que no se propone más que exponer sincera y literalmente sus propias conjeturas sobre un tema muy oscuro, sin otro designio que el de buscar la verdad con un espíritu despojado de toda prevención" (*Essay*, I, 4, párr. 25).

(5) Me limito a exponer casi taquígraficamente los antecedentes de la acepción del término dentro de la cual se mueve la actitud a que me refiero: la "historia" entendida como narración *rerum gestarum*. Queda, pues, ladeada, como no pertinente, la "historia" entendida como compilación descriptiva de datos observados (y capaces de volver a ser observados) en la Naturaleza. Acepción ésta que aflora ante nosotros en la expresión "Historia Natural", y de la que son muestras clásicas las *Historiae animalium* de Aristóteles y gran parte de las 130 "Historias" que propone Bacon como tarea inicial de compilación de datos para la ulterior elaboración inductiva de su *Instauratio Magna*.

rio (6), consistente en la narración de los acontecimientos pasados ya no observables; de modo que la narración se interponía entre el lector y los acontecimientos narrados como puente de paso (7).

El contenido que seleccionaban las narraciones eran los acontecimientos considerados como memorables o dignos de ser recordados (8).

El efecto decisivo que perseguían tales narraciones era la ejemplaridad, la edificación o la admiración. Y en función de esto precisamente era considerada como factor esencial la forma retórica de la narración. A la vez, aquella eficacia en perspectiva hacía que quedase relegado a segundo plano lo que hoy nosotros ponemos en el primero en concepto de básico: la fidelidad y ajuste de la narración a los acontecimientos.

A lo largo de los siglos XVI y XVII se emprende la conocida ingente labor histórico-literaria y erudita que logra poner al alcance de la mano gran parte de los escritos antiguos. Estos materiales los aprovechará la nueva actitud ante la historia, que se inicia a finales del siglo XVII con Bayle, para ejercer su crítica sobre ellos.

En este momento de finales del siglo, se inicia un cambio en las preferencias por la temática. Se comienza a considerar como los más importantes, temas que hasta entonces eran considerados como carentes de significación histórica: las costumbres, el comercio, la agricultura, etc. (9).

Al mismo tiempo, se inicia una crítica despiadada contra todo lo que hasta entonces había sido considerado como memorable. Pero aquí corto la exposición —para continuarla más adelante— porque nos toca dar el salto al que he llamado reverso del signo científico de los tiempos de Vico.

(6) Contrapuesto a la simple crónica o narración escueta y enjuta de los acontecimientos.

(7) La incluían en el *Trivium*; concretamente, dentro de la *retorica* o *eloquentia*, al par de la poesía, como una especie de poesía en prosa. Adviértase que, aun hoy día, en los planes universitarios, la Historia ocupa un puesto en la sección de "Letras".

(8) Y como tales eran consideradas las vidas de los héroes, de los reyes, de las figuras sobresalientes en algún orden, las guerras, los sucesos raros, etc.

(9) VOLTAIRE escribe hacia 1760 refiriéndose a este cambio en lo que iba de siglo: "Se exige hoy a los historiadores modernos mayores detalles [que antiguamente], hechos comprobados, fechas exactas, mayor estudio de los usos, de las costumbres y de las leyes, del comercio, de la hacienda, de la agricultura y de la población; sucede con la historia lo mismo que con las matemáticas y con la física; su carrera se ha acrecentado prodigiosamente" (*Dictionnaire philosophique*, a. "Histoire").

La crítica de los sistemas. El término "crítica" (incluso como sustantivo) venía siendo usado ya desde los humanistas referido al pasado (10). Pero no miraba al contenido de las narraciones sino a las narraciones mismas. Se trataba de una crítica gramatical, literaria, filológica, que centraba su atención en la fiel restauración de las obras de los latinos y griegos antiguos.

Junto con el ejercicio de esta crítica, se creó el instrumental literario técnico para tal efecto: las gramáticas, los diccionarios y, en particular, los tratados de "Arte crítica" (11).

Posteriormente, pasó el nombre a los dialécticos, quienes llamaron "crítica" al tratado dedicado al juicio.

En el siglo XVII pasa a emplearse con el significado de censura o toma de cuentas de la conducta humana (*El Crítico*, de Gracián) y del modo de pensar ajeno.

Ya a principios del siglo, a la vez que se va marcando la línea de la "filosofía experimental", se inicia la crítica de la filosofía anterior. Bacon, a la par que proponía los *desiderata* para una "*Instauratio magna*" de las ciencias, reaccionaba fuerte y despiadadamente contra las "teorías", los "dogmas", las "filosofías" y las "sectas" de los antiguos, de los escolásticos y de los pensadores independientes que le precedieron inmediatamente en el siglo XVI o vivían en su tiempo (12). Sólo Copérnico y algún otro queda a salvo. Contra unos, por profesar una filosofía meramente "empírica" y contra otros por seguir una filosofía "racional".

Como es sabido, muy pocos años después de Bacon, nace, por obra de Descartes, la nueva filosofía deductiva y matemática, que Bacon hubiera denominado "racional", la cual arrastra y absorbe los ánimos del pleno siglo XVII. En el último tercio del siglo llega a la saturación y sobreviene la lucha interna entre los que se dieron en llamar "sistemas" o modos de pensar centrados en una idea (13).

(10) Aparte el uso que ya se hizo del término en la antigüedad.

(11) "En el s. XVI y casi hasta la mitad del XVII, los literatos consumían mucho tiempo ocupándose en la crítica gramatical de los autores griegos y latinos; y debemos a sus trabajos los diccionarios, las ediciones correctas, los comentarios de las obras magistrales de la antigüedad" (VOLTAIRE, *Dict. phil.*, a. "Lettré").

(12) En realidad, BACON todavía entiende el término "crítica" exclusivamente en el sentido gramatical o literario de los Humanistas (Cf. *De augmentis scientiarum*, libr. VI, cap. 4).

(13) Nuestro P. FEIJOO, contemporáneo de Vico, hablará gráficamente de un perpetuo "encaprichamiento de sistemas" (*Cartas Eruditas*, II, 23, 4).

Este es el momento en que interviene Newton y lleva a la "filosofía experimental" a su madurez. Newton mismo excluye de su obra (aparte los escolios) toda afirmación no pertinente a la línea de lo experimental o inductivo, pues la considera como "hipótesis". Su actitud tajante es: "hyppoteses non fingo". Y lo que Newton llama "hipótesis", sus adeptos lo llamarán prejuicios, supersticiones, "sistemas"; o más explícitamente "sistemas ideales", que identifican con quimeras o fantasmagorías. De modo que, en los últimos del XVII y primeros del XVIII, existe un forcejeo entre la "filosofía experimental" que presiona por imponerse y la "filosofía sistemática" que se esfuerza en resistir el embate.

La crítica de la historia. En el terreno de la historia, inicia su marcha la crítica de la historia, es decir, la revisión del *contenido* de las narraciones del pasado, las cuales son consideradas como no críticas. Esta crítica es la que abre la puerta a la historia crítica anteriormente mencionada.

Se está de acuerdo en considerar a Bayle como el personaje que prepara el terreno a la historia crítica efectuando una crítica implacable de las narraciones históricas en uso. Esto es lo que hace en su *Dictionnaire historique et critique* (1695-1697). Cada uno de sus artículos consta de dos partes: una histórica; y otra crítica. En la primera, reproduce las narraciones acostumbradas sobre el tema enunciado por el artículo respectivo; en la segunda, efectúa la tarea personal de criba o depuración de lo anteriormente narrado.

El criterio que le guía en esta tarea es el de un espíritu pirroniano que no se compromete con nada que no sea los hechos mundos. Es preciso "s'arrêter aux faits, et refuter toutes... raisons, par l'exhibition nuë et simple des Pieces justificatives" (14), e intentar convencer "par la chose même" (15), que es "le plus droit chemin... dont se sert au Pais de l'Infallibilité" (16). Así como en la filosofía experimental se rechazaba todo "sistema" acerca de la Naturaleza, así él rechaza en lo referente a la Historia como no digna de crédito no sólo toda narración que huela a fábula, superstición o parcialidad interesada, sino toda la que implique un "sistema", sea antiguo o

(14) BAYLE, *Lettre XV* (17-III-1674). *Oeuvres*, La Haye, 1737, t. IV, pág. 551, col. 1.

(15) *Ib.*, pág. 552, col. 1.

(16) *Ib.*

moderno, filosófico o teológico; y, por lo pronto, también toda narración que relate hechos sobrenaturales. Todo ello es considerado —y rechazado— en concepto de "prejuicios".

En resumen: los tiempos en que vivió Vico, con los que contó, eran tiempos de crisis de la conciencia europea (17). En el orden científico, por una parte iba ganando terreno e imponiéndose desde Newton el "saber experimental" sobre la Naturaleza, el cual luchaba contra el llamado "saber sistemático" en cualquiera de sus manifestaciones (religiosas, metafísicas, físicas o mecánicas), considerado como "hipotético" por los más moderados (Newton), o como un pseudo-saber producto de "prejuicios" vulgares o religiosos por los extremistas; por otra parte, y como cierta derivación del espíritu experimental (o mejor, consecuencia del espíritu pirrónico y "libertino"), se iba imponiendo desde Bayle el espíritu crítico acerca de la historia (es decir, acerca del pasado tal como era narrado por los historiadores), el cual tenía un carácter negativo y se cebaba contra todo cuanto en los relatos del pasado no presentaba las características de lo experimental.

2.—EL PREGON CIENTIFICO DE VICO A SU TIEMPO.

Con estos antecedentes ya tenemos los puntos de referencia para comprender históricamente el pregón de Vico.

Este, que en su juventud simpatizó con los entonces llamados "sistemas ideales" (los escolásticos y el cartesiano), terminó por simpatizar con la tendencia experimental; pero sin adscribirse plenamente a ninguna de sus líneas, sino abriendo en ella una línea nueva; en lo cual está la novedad que introduce.

En efecto; Vico no sólo rechaza los "sistemas ideales" sobre la Naturaleza, sino que va más allá y se desinteresa hasta del espectáculo mismo de la Naturaleza. Y dentro de este desinterés caía también la obra de Newton.

Su interés se centra en el espectáculo de la Historia. En este sector, se encuentra ya con la línea iniciada por Bayle. Quizás se pudiera decir que coincide con éste en lo que tiene de espíritu expe-

(17) PAUL HAZARD, *La crise de la conscience européenne (1680-1715)*, Paris, P. Boivin, 1935, 3 vols.

rimental. Pero como lo definitivo en la actitud de tal autor es la crítica destructiva no sólo de cuanto de "sistemático" aparece en los relatos históricos, sino de la posibilidad de alzarse sólidamente sobre el contenido histórico "sistema" alguno, no muestra simpatía alguna hacia Bayle. Precisamente aquí, en este tema de la Historia, y en oposición a la actitud negativa de la línea crítica, es donde interviene Vico con el pregón de una "ciencia nueva", de una justificación histórico-experimental de un "sistema ideal" (o del que se podría pensar que era un *mero* "sistema ideal") de la historia: el que se puede entresacar de la doctrina cristiana, el cual tiene como base la Providencia.

Pregón que consistió, de hecho, no en un simple *desideratum*, sino en la publicación de la obra en la que, de modo efectivo, daba a conocer las investigaciones que constituirían la ciencia misma ya construida (18).

Veamos los elementos capitales de ese su pregón, es decir, de su ciencia nueva.

Acotamiento del área de su ciencia nueva. El desinterés de Vico hacia el estudio de la Naturaleza no es de signo meramente temperamental; procede del convencimiento teórico de que, sobre la Naturaleza, no podemos tener ciencia o saber científico. "Debe causar asombro a todo el que reflexione sobre esto [que el mundo de las naciones ha sido hecho por los hombres] el que todos los filósofos intentaron alcanzar la ciencia del mundo natural, ciencia que sólo puede alcanzar Dios que lo ha hecho; y que descuidaron pensar sobre el mundo de las naciones, o sea, el mundo civil, del cual, por haber

(18) Es cierto que el modo de pensar de Vico es opuesto al sistema deductivo-matemático de Descartes. Pero éste es un enemigo muy lejano no sólo cronológicamente sino ideológicamente. Su oposición a él es de un plano muy general. Más cercano se encuentra Newton, con el que coincide en aceptar la línea experimental; pero del que se separa en lo referente al tema de la Naturaleza y al empleo de las matemáticas para su estudio.

Pero a quien se opone de modo inmediato es a Bayle, que es el enemigo más próximo. Coincide con él también en lo referente a la línea experimental; y además en el tema la historia. Pero se opone a él en cuanto que éste se limitó a destruir, sin cuidarse de distinguir dentro de lo que destruía, ni menos de construir después; mientras que Vico lo que se propone es construir la ciencia histórica sobre bases filológicas y filosóficas.

Intento ofrecer un resumen esencial documentado de su "ciencia nueva", extraído trabajosamente de entre el farrago de su recargada erudición histórico-filológica que lo oculta; resumen apetecible ya que, frecuentemente, los mismos expositores del pensamiento de Vico o se han rendido ante la dificultad de la empresa o se han desorientado en ella.

sido hecho por los hombres, los hombres podían tener ciencia. Este extravagante efecto proviene de aquella miseria de la mente humana que señalamos en los *Axiomas*, pues, estando inmersa y sepultada en el cuerpo, se inclina naturalmente a sentir las cosas del cuerpo y ha de poner en juego mucho esfuerzo para entenderse a sí misma, lo mismo que el ojo corporal, viendo todos los objetos fuera de sí, tiene necesidad de un espejo para verse a sí mismo" (19).

Del mundo natural, sólo podemos tener *conciencia*; lo cual vale también para el hombre mismo en cuanto elemento del mundo natural: de nuestra alma tenemos conciencia principalmente por el *cogito* cartesiano, de nuestro cuerpo —como de las demás cosas— por los sentidos. Pero de todo ello no podemos tener *ciencia*. Aquella conciencia es estéril en este respecto; sólo puede engendrar probabilidades, opinión (20).

Este convencimiento decide en Vico su dedicación a los temas del mundo que el hombre hace.

Uno de los grandes sectores de este mundo que el hombre hace son las matemáticas (n. 349). El hombre crea las matemáticas. Pero los entes matemáticos son abstractos, meramente ideales, irreales. Por ello, el matemático es un sector en que el hombre se desenvuelve a sus anchas, muy a gusto y con una máxima claridad y distinción en las ideas. Mas su irrealidad provoca en Vico el desinterés (esta vez temperamental) hacia las matemáticas puras. Por otra parte, muestra asimismo desinterés teórico hacia las matemáticas apli-

(19) J. B. VICO. *Principi di una scienza nuova d'intorno alla commune natura delle nazioni*, Edic. de las obras de Vico por F. NICOLINI, Bari, Laterza, 1914-1941, t. IV, n. 331. En adelante, para abreviar, me limito a citar el número dentro del texto. Utilizo la traducción castellana de MANUEL FUENTES BENOT, Madrid, Aguilar, 1956, 4 vols.

Esta obra de Vico fue editada por primera vez en Nápoles, en 1725; refundida y ampliada en la segunda edición, en 1730; nuevamente corregida y ampliada en la edición de 1744, que apareció seis meses después de la muerte del autor.

Aun cuando rechaza el método matemático, el procedimiento de redacción de la obra tiene un cierto sabor del "more geométrico" de Spinoza. Antes de zambullirse en el análisis histórico, adelanta una sección dedicada a los "Elementos" ("axiomas o dignidades filosóficas y filológicas", "postulados discretos y razonables", "algunas definiciones claras", n. 119. Cf. n. 41); otra a los "Principios" y otra al "Método". Elementos y Principios a los que recurre después constantemente a lo largo de su complicada y farragosa exposición.

(20) Sin embargo, esto no obsta para que, de hecho, acepte como demostraciones doctrinas diversas propuestas desde este punto de vista, tanto pertenecientes a la teología natural (ns. 342, 365), como a la nueva mecánica (n. 340), a la nueva física (n. 697), a la nueva psicología de la sensación: Descartes, Locke y quizás Berkeley (n. 706).

cadras al estudio de la Naturaleza (la ciencia de Newton), pues considera que ese método en el estudio de la Naturaleza no logra ofrecernos un conocimiento *científico* de la misma que sea coronado con una Teología matemática (n. 342).

Otro sector del mundo que el hombre hace es el histórico, concentrado en el mundo vicil (o social), cuyo sujeto son las naciones (o pueblos, civilizaciones). En este sector, en la naturaleza de las naciones, centra su estudio; aunque en un plano general ("naturaleza común de las naciones") y básico, en el que intenta descubrir la clave ("origen", "*natura*") de la Historia Universal" (n. 399).

Los principios introductorios con que acota el campo de su ciencia son los dos siguientes:

1.º "*Verum ipsum factum*" (21). Se comprende fácilmente después de todo lo dicho. Significa que no se puede tener certeza científica sino sobre lo que uno ha hecho. Dios la tiene de todo porque todo lo ha hecho; el hombre sólo y exclusivamente de lo que ha hecho él mismo. Cada hombre tiene ciencia evidentísima de lo que él personalmente ha hecho; pero su ciencia se puede extender a lo que ha hecho en colaboración con otro y a lo que han hecho otros como él, cual ocurre con las "naciones" (Cf. n. 349). Para Vico la ciencia viene a ser pues, no sólo *cognitio per causas*, sino *a causis*.

2.º "La naturaleza de las cosas no es sino su nacimiento en un tiempo determinado y con determinadas circunstancias; permaneciendo éstas iguales nacen siempre cosas iguales y no distintas" (n. 147). Por lo que, al proponerse tratar de la "naturaleza común de las naciones", lo que se propone es averiguar el nacimiento o forma original común de las naciones, que considera la auténtica (Cf. n. 346), libre de posibles corrupciones posteriores.

Certidumbre de la nueva ciencia. Comparando, en la sección dedicada al método (ns. 348-360), la seguridad o certeza que brinda su ciencia con la certeza de la idea clara y distinta radical (*cogito, ergo sum*) que propone Descartes (al que sólo cita una vez, n. 706), dice:

"Aquel que medita esta Ciencia se relata a sí mismo esta historia ideal eterna [que los hombres han hecho y esa ciencia describe], pues habiendo sido este mundo de naciones hecho por los hom-

(21) Aunque la idea aparece insistentemente en las páginas de los *Principi di una scienza nuova*, la fórmula procede de su *De antiquissima italorum sapientia* (publicada en 1710), Edic. Nicolini, vol. I, 1914, pág. 131. Véase también en la página 150: "*Verum idem ac factum*".

bres (este es el principio que se ha establecido antes —n. 331—) y debiéndose hallar, por tanto, el modo de esto en la propia mente humana, ellos mismos son sujetos de la prueba del 'debió, debe, deberá' [fórmula general de todas las proposiciones de esta Ciencia —n. 348—]; pues ocurre que cuando quien hace las cosas se las cuenta a sí mismo, la historia es la más cierta" (n. 349).

Y comparando seguidamente su ciencia con la matemática, dice: "Esta ciencia procede igual que la Geometría, la cual mientras construye o medita sobre sus elementos se construye el mundo de las dimensiones; pero con tanta más realidad cuanto es mayor la que tienen las acciones humanas en relación con los puntos, líneas, superficies y volúmenes. En esto está la razón que muestra que tales pruebas [antes mencionadas] son de especie divina y que deben ocasionarte, lector, un placer divino, pues conocer y hacer es una misma cosa en Dios" (n. 349).

Procedimiento de estructuración de la ciencia nueva. Dentro del campo de la Historia, rechaza el procedimiento de sistematización ideal, y con ello los sistemas alzados por tal procedimiento, por considerarlos precipitados y faltos de realidad, o al menos sin garantía efectiva.

Por ello se opone: 1) a los sistemas de los que llama "filósofos monásticos o solitarios" (n. 130) (22), como el de Zenón y los estoicos (ns. 5, 130, 335, 345), cuya idea clave es el hado, y con ellos al de Spinoza (n. 335, 1109); y lo mismo al de Epicuro y los suyos, cuya idea clave es el acaso (ns. 5, 130, 135, 335, 345, 1109), de quien considera secuaces a Maquiavelo y Hobbes (ns. 179, 1109). Se trata de filósofos que, partiendo de una idea particular preconcebida o meramente sugerida por determinados hechos históricos, se dedicaron a acomodar todos los demás —a costa de forzarlos y retorcerlos— a esa idea, sin preocuparse más bien de examinar previamente sin precipitación entusiasta el resto de hechos observables para ver si confirmaban esa idea u obligaban más bien a rechazarla (23).

(22) Contrapuestos a los "filósofos políticos", principalmente los platónicos, "los cuales convienen con todos los legisladores" (n. 130) en "elevar y dirigir al hombre caído y débil, mas no forzar su naturaleza ni abandonarlo a su corrupción" (n. 129).

(23) En el sector de la Naturaleza, BACON incluye en este tipo a los alquimistas de todos los tiempos y a su contemporáneo G. GILBET quien, sobre sus observaciones acerca del magnetismo intentó nada menos que alzar una filosofía nueva (Cf. *Cogitata et visa*; y *Novum Organum*, lib. I, Aforismi, LIV, LXV, LXX).

2) Se opone asimismo a los sistemas de Pufendorf, Grocio y Selden (ns. 310, 313, 318, 329, 394-397, 493, 974, 1109), por quedarse cortos debido a no contar con la clave a que lleva, según Vico, el análisis experimental del complejísimo material que ofrece el tema de la historia, clave que no es otra que la Providencia.

3) Se opone también, como infundadas en los hechos históricos, a las aserciones de quienes se apegan tanto a esos hechos como tales que les impiden ver la contextura de la cual ellos mismos se dan y que su totalidad denuncia, y con ello renuncian a todo intento de estructuración sistemática. En este sentido considera como infieles a los hechos históricos las aserciones de Polibio y de Bayle, quienes se atrevieron a imaginar la posibilidad de una historia sin religión y sin conocimiento alguno de Dios (ns. 179, 334, 1043, 1110).

Mas, por otra parte, opone sus reservas también a los filólogos (24) por haberse limitado a la mera vendimia de datos o, todo lo más, a precisarlos con mayor exactitud mediante el examen crítico de los textos literarios (25), pero siempre pegados a la autoridad de los "escritores", sin darse cuenta de que aun los primeros de ellos son muy posteriores (en novecientos —n. 392— o mil años —n. 348— dice) a los creadores de las naciones, o sea al comienzo de la historia efectiva que, por tanto, tiene una larga existencia pre-literaria. Es decir, les viene a achacar el haberse comportado (según diría Bacon) como puros "empíricos" de la historia recibida por medio de la literatura, despreocupados de la filosofía superior que se puede alzar sobre la misma y permite, aun a través de la literatura, comprender la historia a fondo por modo científico.

Y así, resume: "Se han equivocado los filósofos que no respaldaron sus razones con la autoridad de los filólogos, así como los filólogos que no se cuidaron de afirmar su autoridad con las razones de los filósofos; si lo hubieran hecho hubieran sido más útiles a las repúblicas y nos hubieran precedido en establecer esta ciencia" (n. 140).

(24) Define como "filólogos" a "todos los gramáticos, historiadores, críticos, que se ocupan del conocimiento de las lenguas y de los hechos de los pueblos, tanto internos, como son las costumbres y las leyes, cuanto externos, cuales son las guerras, paces, alianzas, viajes y comercio" (n. 139. Cf. n. 7).

Debido a la necesidad (en tiempos de Vico casi ineludible) de entrar en el mundo de la realidad histórica, en sus orígenes, por el poro de los "escritos", de la literatura y de las técnicas literarias, el significado del término "filología" tiene un perímetro coincidente con el de "historia" recibida.

(25) Respecto a la tarea crítica histórica, dice que únicamente sobre los escritores es "sobre los que hasta ahora se ha ocupado la crítica" (n. 143).

En general, les reprocha a unos y a otros el haber aceptado como dos principios generales lo que son dos generales vanidades: 1) la de las naciones antiguas, cada una de las cuales ha pretendido haber sido "la primera en el mundo"; cosa que "nos desanima de encontrar los principios de esta Ciencia en los filólogos"; 2) la de los doctos, que "quieren que lo que ellos saben haya sido comprendido desde el principio del mundo"; cosa que "nos hace desesperar de hallarnos entre los filósofos. Así, para esta investigación, hay que hacerse cuenta de que no existen libros en el mundo" (n. 330. Cf. ns. 53, 59, 124, 125-128). La vanidad de los doctos o eruditos supera en inconvenientes a la de las naciones (n. 361)

Por lo demás, no deja de confesar lo que debe a unos y a otros en lo referente a la estructuración de su ciencia nueva.

Reconoce a los "filósofos políticos" (n. 130): a Cicerón (ns. 335, 397, 1109) y principalmente a Platón (ns. 130, 365, 398, 1097, 1109) y a Aristóteles (en cuanto concuerda con Platón, n. 40), y a los jurisconsultos romanos (ns. 310, 1109) el mérito de ser como antecesores que, a mayor o menor distancia, vislumbraron la clave de la historia, cuyos principios él está satisfecho de haber puesto en claro (26).

A la vez, acepta la labor de los filólogos, pero sólo como transmisores del material que pide ser bien examinado y analizado como tarea previa para utilizarlo en orden a la construcción de la Ciencia que pregona como nueva.

Confiesa que él también comenzó por *pensar idealmente* el mundo de las naciones (n. 163) (27), pero advierte que, no satisfecho con ello, orientó sus esfuerzos "a establecer de hecho este mundo de las naciones que hablamos pensado idalmente, según el método filosófico, el más acertado, de Francisco Bacon, señor de Verulamio, con el que compuso el libro *Cogitata et visa*, aplicándolo a las cosas humanas y civiles" (n. 163) (28).

(26) En los pasajes de su obra en que cita sus antecedentes, no incluye a S. Agustín, que (dentro del pensamiento cristiano tradicional) es su verdadero mentor (con el libro de *La ciudad de Dios*) en lo referente al recurso a la Providencia (lo cita a otros propósitos particulares en ns. 38, 80, 425, 668) para comprender "la gran ciudad del género humano" (n. 342), "la gran ciudad de las naciones" (n. 1107). Tampoco cita a su admirado VARRON (el "doctísimo", "el más docto de los romanos") que es el verdadero inspirador de su división del tiempo del mundo de las naciones en tres épocas (ns. 6, 52, 284, 364, 735, 1046).

(28) BACON fue, por tanto, el mentor de Vico en este aspecto; y este opúsculo como el modelo de su método.

Adviértase, pues; que el sentido de todo el afán erudito, de todos los análisis históricos e interpretaciones filológicas que efectúa Vico no es de búsqueda ciega o tanteo inductivo, sino de *confirmación* de una idea previamente concebida, de un sistema ideal que ya tiene y que, respecto a esa tarea analítica en el campo de los hechos, funciona como una hipótesis de trabajo. Con su trabajo inductivo sobre el material histórico no ha pretendido descubrir la Providencia (pues ya se la ha descubierto su formación cristiana y la inspiración de S. Agustín), ni siquiera la idea de las tres etapas (que descubrió en la lectura de los clásicos romanos); sino que lo que pretende es descubrir una y otra *en la historia*, es decir, poner de manifiesto con el análisis histórico-filológico que ambas tienen cumplimiento en ella. Viene a ser un esfuerzo de *confirmación experimental* de una visión de la historia desde el punto de vista cristiano (ns. 343, 346). Partiendo de aquellos determinados primeros principios antes expuestos, procede a la búsqueda inductiva —según el espíritu de Bacon— de los *principios intermedios* por los que las naciones se rigen; con lo cual se irá descubriendo la confirmación efectiva de aquellos primeros principios.

Se coloca, pues, entre los filósofos y los filólogos; y, con la ayuda que puede encontrar en unos y otros, a la vez que corrige sus deficiencias (29), se propone efectuar un estudio inductivo de los datos

El título entero de este opúsculo de BACON es: *Cogitata et visa de interpretatione naturae*. El tema, pues, es la Naturaleza. Por ello Vico dice que sigue su método, pero "aplicándolo a las cosas humanas y civiles".

Este opúsculo es una especie de toma de cuentas al estado en que se encontraban las ciencias. Cada punto y aparte (que vienen a equivaler a capítulos) comienza invariablemente: "*Franciscus Baconius sic cogitavit:*" (así el primero; en los demás, abrevia: "*Cogitavit et illud:*"); y termina con su decisión correspondiente, que comienza también siempre lo mismo: "*Itaque visum est ei...*" Es decir, primero reflexiona sobre lo que hay (*Cogitata*); y después saca las consecuencias (*Visa*). Es una especie de preudio del *Novum Organum*, en el que lo refundirá después.

(29) Después de poner de manifiesto, como introducción, multitud de errores, confusiones, contradicciones e incertidumbres en que estaban, en su opinión, filósofos y filólogos acerca del origen o naturaleza de las naciones (libro I, secc. 1.^a), concluye: "Por lo cual, nosotros hemos entrado en todo ello como en las cosas llamadas *nullius*, de las cuales es regla de derecho que *occupanti concedantur*; por ello no creemos ofender el derecho de nadie si pensamos sobre ellas de modo diverso y a veces totalmente contrario a las opiniones que hasta ahora se han sostenido sobre los principios de la humanidad de las naciones. Haciendo esto, los deduciremos [=los elevaremos] a principios científicos, mediante los cuales los hechos de la historia cierta encontrarán sus orígenes primeros por los que se rigen y relacionan entre sí y que hasta ahora no parecen tener fundamento común, continuidad ni coherencia" (n. 118).

históricos —al modo como Bacon lo propuso principalmente para los naturales (30)— que fructifique en la ciencia nueva, la cual es una Historia de la "naturaleza común de las naciones" elevada al rango de ciencia o filosofía.

Encuadramiento de su ciencia entre las ciencias. Se suele decir, desde Michelet, que la "ciencia nueva" pregonada por Vico es la "Filosofía de la Historia". No tengo conciencia de haber encontrado esta expresión (cuya invención se atribuye a Voltaire) en Vico, aunque sí otras próximas (v. gr. cf. n. 399). Por mi parte, tampoco la he usado; y ello debido a omisión calculada para evitar la incongruencia de aplicar a Vico lo que hoy se quiere significar con ella. Se entiende por "Filosofía de la Historia" algo que se contrapone a Ciencia de la Historia". Pues bien, así entendida, la ciencia nueva de Vico no es una Filosofía de la historia.

Desde Croce, hay quienes definen la "ciencia nueva" de Vico como una "Ciencia de la Historia", en oposición a la "Filosofía de la Historia". Tampoco es esto exacto (31).

El inconveniente de aplicar a la ciencia de Vico estas expresiones está en el carácter mutuamente exclusivo que se les atribuye; el cual no se da en Vico.

En el léxico viquiano (sobre todo si ladeamos la consideración de la teología sagrada), "ciencia" y "filosofía" son términos que pueden emplearse en dos acepciones: una general y otra particular, tal como ocurría en sus contemporáneos. Y en ambos planos el término "ciencia" era perfectamente sinónimo de "filosofía". En el plano particular cabía pluralidad; de donde podía hablarse de "ciencias" y de "filosofías" (entendidas éstas como ramas de la "filosofía en su acepción general). De donde al emplear el término "ciencia", o intentaban referirse a la "ciencia" en general, sinónima de "filosofía" en general, o se referían a una ciencia particular, que era considerada como una rama de la filosofía. En ningún caso (a

(30) "Verulamio, gran filósofo y político, propone, comenta e ilustra la inducción [que no "aguza", pero sí "utiliza" los ingenios] en su *Organum*. Esta es seguida todavía por los ingleses con gran provecho para la filosofía experimental" (n. 499).

(31) Insisto en la orficia de estas atribuciones que se hacen a Vico a *posteriori*, porque son piezas de un esquema del saber muy distinto del que él tenía *in mente*, y hay que poner las cosas en su punto. Si se quiere entender su modo de pensar, no se le pueden aplicar directamente como si fuesen simples cataplasmas.

no ser cuando se trataba de la teología sagrada) entendían por "ciencia" algo distinto y *fuera* de la "filosofía".

En Vico, la expresión "Ciencia nueva", tal como aparece en el mismo título del libro, es sinónima de "Filosofía nueva". Y lo que pretende es usurpar a la filosofía anterior (es decir, la de "los filósofos hasta aquí" —ns. 2, 342) el título de "ciencia", ya que —como hemos visto— recurre a esa "ciencia nueva" movido por el convencimiento fundamental de que la *ciencia o filosofía* anterior no era verdadera ciencia, a no ser la rama de las matemáticas, que, en su opinión, eran estériles para el conocimiento a fondo de la realidad. Y no tenía valor de ciencia por versar sobre el "mundo natural" o "físico" (ns. 2, 331 342) —así la física o filosofía natural— o apoyarse en investigaciones de este tipo —así la teología natural.

Frente a esta pretendida *ciencia o filosofía* presenta Vico su *ciencia o filosofía* nueva, que versa sobre el "mundo civil", de las naciones" o histórico (ns. 331, 342) —así la historia, como ciencia— o se apoya en investigaciones de este tipo —así la teología civil.

Según esto, así como en su mundo ambiente el término "filosofía" unas veces era entendido como "filosofía natural" o ciencia de la Naturaleza y otras significaba el conjunto de las ciencias que culminaba en la teología fundada en las investigaciones sobre los hechos naturales, así también en Vico unas veces (según oportunidades) el término "filosofía" es entendido de modo restringido, significando lo que podríamos llamar, por contraposición, una "filosofía histórica" o ciencia de la Historia, y otras el conjunto de las ciencias que culmina en la teología fundada en las investigaciones sobre los hechos históricos.

Más en concreto: teniendo en cuenta que Vico se adhiere a la línea experimental (opuesta a la escolástica y cartesiana), intenta ofrecer una "filosofía experimental". Pero no se trata de una "filosofía *natural* experimental", como la de Newton, sino de una "filosofía *histórica* experimental". O enfocándolo de otro modo, en atención a que él emplea la fórmula "naturaleza común de las naciones": no se trata de una "filosofía de la Naturaleza (de las cosas)" sino de una "filosofía (de la naturaleza u origen) de las Naciones". Y hasta aquí podemos considerarnos en el plano de una ciencia o filosofía particular.

Ahora bien; así como la "filosofía natural experimental" de Newton culminaba en una teología que, por apoyarse en aquélla,

tiene el carácter de "experimental" o inducida de la Naturaleza, así la "filosofía histórica experimental" de Vico culmina también en una teología "experimental" o inducida de la historia (32). Aquella historia y esta teología integran la totalidad esencial de su filosofía.

Partiendo del término "ciencia", diremos lo siguiente: lo propuesto por Vico es la "ciencia de la Historia"; pero ésta era entendida como una parte de la filosofía que se localizaba al par de la "ciencia de la Naturaleza" de Newton y en el mismo plano, en el cual venía a llenar un puesto que Vico vio vacío. No se concebía, pues, como contrapuesta a la filosofía, sino como algo interno a la misma. A lo que se contraponía era a la historia considerada como "arte", pues —como quedó advertido— tradicionalmente a la historia se la incluía dentro de las llamadas "artes liberales". Lo que vino a hacer Vico fue dignificarla, sacándola de entre las artes e incluyéndola entre las ciencias, es decir, en la filosofía (33).

En resumen: la "ciencia nueva" es entendida por Vico como la ciencia (o filosofía) del mundo histórico, a la cual podemos llamar *Historia experimental*. Esta historia encierra en sí, como partes fundamentales, la llamada hoy día "ciencia de la historia" y la también llamada hoy día "filosofía de la historia" (cf. n. 1096).

Panorama del contenido de la ciencia nueva. Dentro de su ciencia nueva distigue Vico los siguientes "principales aspectos" o, mejor, partes integrantes, que vienen a confirmar lo que acabo de decir:

1) Es (por razón de uno de sus temas principales) una "Teología civil razonada de la Providencia divina, que hasta ahora parece haber faltado" (n. 342. Cf. ns. 2, 385, 390), que consiste en "una demostración, por así decirlo, del hecho histórico de la Providencia, pues debe ser una historia de las órdenes que ella ha dado a la gran ciudad del género humano, sin previsión ni decisión humana alguna y muy frecuentemente contra los mismos propósitos de los hom-

(32) En realidad, más que como colofón inesperado es comprobación experimental —en la historia de las naciones o mundo civil— del mundo que tenía previamente ideado acerca de Dios y su providencia sobre las naciones.

(33) Su filosofía la contrapone, por otra parte, a la mera filología vigente, entendida en el sentido ya dicho (gramática, historia, crítica literaria), que se encontraba totalmente separada de la filosofía; es decir, que no era ciencia sino Arte liberal.

bres" (n. 342) (34), siendo aquellas órdenes "leyes ...universales y eternas" (n. 342).

Considera a esta teología civil como una "sabiduría" (35), y la contrapone a la teología natural (36).

Esta teología natural la entiende (siguiendo el modo usual de entenderla) como parte de la Metafísica (n. 366); a la que considera como un tronco (n. 367) del que se derivan dos ramas: una que corresponde a la lógica (que incluye la tónica y la crítica —n. 498—), la moral, la economía y la política (n. 367); y otra que comprende la física, de la que es hija la cosmología, y de ésta la astronomía, y de ésta la cronología y la geografía (n. 687).

Parejamente, a su nueva ciencia, por lo que tiene de teología civil, la considera también como una metafísica (n. 31) (37). Mas este nombre resulta muy oscuro e inadecuado en cuanto se lo aplica a su ciencia nueva. En efecto; la metafísica cultivada en su tiempo estaba constituida sobre "las cosas naturales" (n. 2) o el "mundo natural" o "físico" (ns. 2, 331, 342). Por lo tanto, esa metafísica era literal y llanamente "meta-física". Pero de la suya dice que, "ascendiendo [=retrocediendo?] más" (n. 2), "está constituida desde su origen sobre una historia de las ideas humanas" (n. 6), o sea, sobre el "mundo civil" (n. 331) o histórico. Por ello, hubiera sido literalmente más exacto que, renunciando a la palabra "metafísica",

(34) Contempla a "Dios providente" (n. 5) "en el mundo de los espíritus humanos" (n. 2), "en la naturaleza sociable" (n. 2), en su "naturaleza civil" (n. 2), en el "mundo civil" (n. 2), en "el mundo de las naciones" (n. 2), "en las cosas morales públicas" (n. 5), "en las cosas civiles" (n. 5).

(35) Entiende la "sabiduría" —siguiendo a Platón— como "lo que perfecciona al hombre" (n. 364). Su contenido lo considera integrado —siguiendo a Varrón— por las cosas divinas y humanas (n. 364); las primeras, las "más altas"; entre las segundas, las mejores (n. 364).

(36) Esta *teología natural* hay que entenderla, no sólo como contrapuesta a la *teología sobrenatural* o basada en la revelación, pues en este sentido también la civil es "natural", sino como alzada sobre la consideración de la Naturaleza, tal como la que aparece en el *scholion generale* al final de la obra citada de Newton (Cf. n. 499), es decir, como colofón del estudio experimental del mundo natural o físico (n. 342. Cf. ns. 2, 331). La *teología civil*, por el contrario, es colofón del estudio experimental (o semi-experimental, ya que se trata de hechos pasados) del mundo civil o histórico.

(37) En el uso de esta palabra influyó, sin duda, principalmente Descartes, ya que asigna como contenido del mundo metafísico "las mentes y Dios" (ns. 2, 42. Cf. n. 347).

Hay "tres mundos según el orden con el que las mentes humanas gentiles se han elevado de la tierra al cielo": 1) "el mundo de las naciones, al que antes que nada se aplicaron los hombres"; 2) "el mundo de la naturaleza, el cual fue observado luego por los físicos"; 3) "el mundo de las mentes y de Dios, que contemplaron al fin los metafísicos" (n. 42).

hubiese inventado un neologismo y la hubiese llamado "meta-historia".

2) Es también su ciencia (por razón de otro de sus temas principales) "una Historia de las ideas, costumbres y hechos del género humano" (n. 368. Cf. 347, 391), dentro de la cual entra "la historia de la filosofía expuesta filosóficamente" (n. 1043. Cf. n. 499), es decir, razonada. Historia, aquélla, "sobre la que debe proceder la metafísica de la mente humana" (n. 347).

Esta metafísica (mejor: metahistoria, y entiéndase así la palabra "metafísica" siempre que salga en las citas siguientes) efectúa sobre aquélla:

a) Primero, un "severo análisis de los pensamientos humanos sobre las necesidades o utilidades de la vida social" en orden a "hallar las naturalezas de las cosas humanas" (n. 347. Cf. n. 368), o, lo que es lo mismo, "determinar los tiempos y lugares de esta historia, es decir, cuándo y dónde nacieron estos pensamientos humanos" (n. 348). Para lo cual utiliza los auxiliares siguientes:

Una "cronología metafísica" o "cronología razonada de la historia poética" (n. 392);

Una "geografía metafísica por así decirlo" (n. 348. Cf. 741 ss.);

"Una nueva arte crítica que ha faltado hasta ahora" (n. 7), o sea, una "crítica [literaria] filosófica" (n. 392), es decir, "un arte crítico también metafísica, aplicada a los creadores de estas mismas naciones" (n. 348. Cf. ns. 392, 662, 839) —materia "hasta ahora" "incierto, informe e inseguro"—. En otras palabras: una "crítica metafísica de la historia de la más oscura antigüedad o exposición de las ideas que se forjaron las más antiguas naciones" (n. 905), mediante la cual "la Filosofía examina a la Filología" (n. 7), es decir, la reduce "a forma científica" (n. 390), interpretando la literatura mitológica (n. 352) y la literatura heroica (n. 353) mediante el recurso a las etimologías de las lenguas nativas y a los cambios de significado a través de la historia (n. 354) (38) y mediante la reconstrucción y utilización del "diccionario mental" (n. 145) o "vocabulario mental" sustancialmente común a todas las naciones (n. 335 Cf. ns.

(38) A propósito de un error de esta naturaleza, dice: "véase con este motivo qué retorcimientos pueden hacerse y se hacen de hecho con las ideas humanas cuando faltan los principios verdaderos" (n. 663).

162, 35) (39), lo cual permite discernir lo verdadero de lo falso en las tradiciones populares (n. 356. Cf. n. 149) y articular razonadamente los grandes vestigios de la antigüedad (n. 357) (40).

b) En segundo lugar, y como resultado, "describe una historia ideal eterna, sobre la cual transcurren en el tiempo las historias de todas las naciones en sus orígenes, progresos, equilibrios, decaencias y finales" (n. 349), y de la cual surgen (n. 145).

3) Es asimismo su ciencia (por razón del criterio que sigue) "una filosofía de la autoridad", ya que, en su tarea, la "crítica metafísica" usa como criterio de certeza la autoridad en orden a averiguar y esclarecer la naturaleza de las naciones e instituciones humanas. Mas no "la autoridad de los eruditos", sino "la autoridad del género humano", que no es otra que "el sentido común del género humano..., sobre el que reposan las conciencias de las naciones" (n. 350. Cf. n. 348) (41); principalmente antes de que razonasen los filósofos sobre el tema, lo que no ocurrió sino muchos años después de haber sido fundadas las naciones (n. 350) (42).

(39) "Esta crítica juzgará la verdad sobre los fundadores de las naciones mismas, a los que debe separar un espacio de más de mil años de los escritores, que son el objeto de nuestra crítica filosófica" (n. 392).

El "descubrimiento que es la llave de esta Ciencia, que nos ha supuesto una obstinada investigación durante casi toda nuestra vida literaria" es el del "principio de los orígenes tanto de las lenguas como de las letras", que es éste: que los pueblos primitivos gentiles, por una demostrada necesidad natural, fueron poetas y hablaron mediante caracteres poéticos" (n. 34. Cf. ns. 104, 338).

Las lenguas antiguas sobre las que trabaja Vico son la latina y la griega, a las que se debían entonces, como él mismo declara, "todos nuestros conocimientos sobre los demás pueblos gentiles" (n. 171). Principalmente se detiene en la crítica de los poemas homéricos y de la Ley de las Tablas (libro III). Con ello, dice, "se disipa la opinión de la sabiduría inalcanzable de los antiguos, que tanto se deseaba descubrir desde Platón hasta Bacon de Verulamio en *De sapientia veterum*" (n. 384).

(40) Estas son las pruebas filológicas que utiliza la Ciencia Nueva. Las "pruebas filológicas sirven para hacer ver de hecho las meditaciones idealmente sobre el mundo de las naciones, según el método de filosofar de Verulamio, *cogitare, videre*. Por ello, por las pruebas filosóficas... las pruebas filológicas confirman con la razón su autoridad, y al mismo tiempo confirman con su autoridad la razón" (n. 359). "La filosofía considera la razón, de donde surge la ciencia de la verdad; la filología sigue la autoridad del libre albedrío, de donde surge la conciencia de lo cierto" (n. 138). La filosofía procede "a través de las ideas humanas", y la filología "por las palabras humanas" (n. 429).

Mediante esta crítica (histórico-literaria), la filosofía "le da [a la filología misma] forma de ciencia, descubriendo en ella el esquema de una historia ideal eterna, sobre la que corren en el tiempo las historias de todas las naciones" (n. 7); y, a la vez, por usar de la filología, esta Ciencia que se propone viene a ser una "filosofía de la autoridad" (n. 7), en el sentido que veremos.

(41) "El libre albedrío, incertísimo por naturaleza, se hace cierto y se determina con el sentido común de los hombres acerca de las necesidades o utilidades humanas, que son las dos fuentes del derecho natural de gentes" (n. 141).

Entiende por sentido común "un juicio privado de reflexión, sentido de modo común por toda una clase, pueblo o nación, o por todo el género humano" (n. 142); el conjunto de las "cosas que han convenido siempre y convienen todavía a los hombres". "Tales cosas nos podrán dar los principios universales y eternos, cual deben ser los de toda ciencia, según los cuales surgieron todas las naciones y se conservan como tales" (n. 332), pues "las ideas uniformes nacidas de pueblos desconocidos entre sí deben tener un fondo común de verdad" (n. 144); de donde "lo sentido como justo por todos o la mayor parte de los hombres debe ser regla de la vida social" (n. 360) (43).

4) Es también la base del establecimiento del auténtico "sistema del derecho natural de las gentes" (n. 350. Cf. n. 31, 394).

5) Es, finalmente, el estudio razonado de los comienzos o "principios de la historia universal" "profana" (n. 399) (44), antes desconocidos (n. 399. Cf. n. 740) (45).

Proceso inductivo de estructuración de la ciencia nueva. Con este panorama general por delante, es fácil ya comprender el proceso que sigue Vico para confirmar de hecho, con datos del terreno histórico —es decir, transformar en *visa*— lo pensado por él con anterioridad idealmente —o sea, los *cogitata* (n. 359).

Los puntos generales principales pensados idealmente, inspirados por la doctrina de "nuestra religión cristiana, que se halla confirmada humanamente por las más sublimes filosofías, esto es, por la platónica y la peripatética (por ésta en cuanto concuerda con la platónica)" (n. 40), son los siguientes:

1) "que hay una providencia divina" sobre el mundo civil;

(42) "Dos mil" (n. 350), dice. Su cronología, dadas las limitaciones filológicas con que de hecho se encontraba, es alicorta. Mide la cronología tomando como base la constitución del pueblo hebreo y sus relatos, como veremos.

(43) Al sentido común corresponde la "lengua mental común a todas las naciones" (n. 161), concretada especialísimamente "en los proverbios, que son máximas de sabiduría vulgar sustancialmente idénticas en todos los países antiguos y modernos" (n. 161). "Esta lengua es la propia de esta Ciencia" (n. 162); y así, como fundada en el sentido común (n. 145), es ciencia de Universales (n. 163).

(44) Respecto a los principios de la historia universal sagrada no hay problema para Vico. Los hebreos, sus protagonistas, son el pueblo más antiguo, que ha conservado fielmente sus recuerdos en la Historia Sagrada (ns. 53, 54) —la más antigua (n. 165).

(45) Adviértase que estos tres puntos corresponden respectivamente a estas tres ciencias: la teología, la física (o psicología), la ética.

- 2) "que las almas [humanas] son inmortales";
- 3) "que hay que moderar las pasiones humanas y convertirlas en virtudes humanas" (n. 130) (46).

De los tres, el "principal" (n. 335) es el primero, que abarca los otros dos.

Estos tres puntos capitales, pensados o meditados idealmente, se transforman en "los tres primeros principios de esta ciencia" (n. 333. Cf. n. 130) desde el momento que, gracias a la crítica metafísica efectuada sobre la filología de los orígenes, se manifiestan en el terreno de los hechos (47).

Gracias a esa crítica, se ve que aquellos puntos aparecen encarnados en estos hechos (creencias o costumbres) universales o comunes a todas las naciones gentiles primitivas (n. 333) (48):

- 1) Los augurios, auspicios y sacrificios religiosos (ns. 9, 10, 333), que son manifestaciones de la creencia de las naciones en una divinidad providente y de la práctica de una religión (ns. 8, 176, 334).

- 2) La celebración del matrimonio solemne (ns. 11, 13, 333, 360), manifestación del esfuerzo de moderación de las pasiones (n. 360).

- 3) Las sepulturas (ns. 12, 13, 333, 360), manifestación de su creencia en la inmortalidad del alma (ns. 13, 360).

Estos son los tres hechos fundamentales en los que se enmarca la naturaleza común de las naciones, es decir, que están a la base del nacimiento de toda nación primitiva. Son, pues, "los tres principios sobre los cuales esta Ciencia razona en torno de los orígenes de todas las cosas innumerables, varias y dispersas de que trata" (n. 13).

A aquellos puntos principales referentes a la naturaleza común de las naciones, pensados por Vico, hay que añadir otro, que le fue inspirado por Varrón y es originario de los egipcios (ns. 40, 52),

(46) Estos aspectos (que acabo de exponer según el orden del libro I, sección 4.^a, "Del método") los enumera en el libro II, sección 1.^a, cap. 2, en el siguiente orden: 1) Teología civil; 2) Filosofía de la autoridad; 3) Historia de las ideas humanas; 4) Crítica filosófica; 5) Historia ideal eterna; 6) Sistema del derecho natural de gentes; 7) Principios de la Historia Universal.

(47) El "primer principio" (n. 349) introductorio que marca la distinción radical entre el "mundo civil" y el "mundo natural" es éste: "este mundo civil ha sido hecho ciertamente por los hombres (n. 331. Cf. 349), aunque con la intervención suprema de Dios; no así el natural, hecho y gobernado por Dios y en el que el hombre no interviene. Toma también como "principios eternos de este mundo de las naciones la mente y el cuerpo de los hombres que las componen" (n. 18).

(48) Respecto al pueblo hebreo, afirma que ha admitido claramente aquellos tres puntos como verdades fundamentales (n. 223).

referente al desarrollo de las mismas a lo largo del tiempo; el cual es la división del mundo en tres edades o tiempos (ns. 6, 52, 915):

1) el de los dioses, u "oscuro" como lo llama Varrón (ns. 40, 735, 1046);

2) el de los héroes, o fabuloso;

3) el de los hombres, o histórico.

Vico se afana también en hacer patente con tupida erudición filológica el cumplimiento histórico de esta idea en el curso histórico de las naciones primitivas, mediante el análisis de la antigua filología poética (libro II) y, en particular, de Homero (libro III). Logrado esto, queda elevada con ello aquella idea a la categoría de principio de la que llama "historia ideal eterna".

"Con las luces, tanto de la filosofía como de la filología" (n. 915) se dedica a descubrir cómo, a lo largo de la historia universal, las naciones "con una constante uniformidad, pese a sus varias y diversas costumbres, siguen la división en tres edades" (n. 915), razonando ese ritmo ternario en los diversos elementos que integran la vida de las naciones: las costumbres, el derecho, el gobierno, la lengua, la escritura, la jurisprudencia, la autoridad, etc. (libros IV y V). Pero no nos es necesario meternos en la selva de los análisis concretos por los que Vico se interna.

Este es el contenido esquemático de la "ciencia nueva" que Vico pregonó en su tiempo para los de su tiempo. No es del caso el detenerse a examinar las diversas limitaciones y deficiencias de la misma, tanto en sus decisiones filosóficas como en sus recursos filológicos y hasta en la rigidez de la universalidad de los tres tiempos del ritmo de evolución de las naciones (49).

Como se ve, su ciencia nueva está encuadrada claramente dentro de la línea experimental baconiana; pero su actitud no es de en-

(49) En sus decisiones filosóficas, es, por ejemplo, una deficiencia evidente el negar carácter científico al estudio de la Naturaleza o mundo físico. Le hubiera bastado a Vico afirmar y reivindicar el carácter científico con que se puede estudiar el mundo histórico. Aquella negación se comprende, sin embargo, como un hecho de signo reaccionario extremoso.

En sus recursos filológicos, ignora el Oriente y, naturalmente, las civilizaciones pre-hebreas cuyo conocimiento data de relativamente hace pocos años.

En lo que se refiere al ritmo ternario, creo que, contando —como hay que contar— con todos los hechos pertinentes de la Historia Universal y de la de cada pueblo, los filólogos encontrarían no pocas veces, en el empeño de justificar el cumplimiento rígido de tal ritmo, más bien un empeño de acomodar los hechos al esquema idealmente pensado. Aunque Vico mismo no deja de admitir una cierta flexibilidad debida a interferencias de elementos históricos.

trega total a la experiencia para ver qué sale de ella, como fue (aunque también con algunas reservas) la actitud de Newton, o de reducción de todo lo demás a la experiencia (interna) como fue la de Locke, o de negación de ello, como la de Bayle. Su actitud es crítica respecto a los "sistemas ideales", pero moderada: busca confirmación empírica nutrida a ciertas ideas previas, como condición para quedarse con ellas en concepto de elementos científicos.

Estas "ideas previas" se refieren concretamente —como hemos visto— al mundo de la Historia, no al mundo de la Naturaleza.

Resumiendo en contraposiciones:

Newton había ofrecido una "Filosofía *Natural* (o ciencia física) experimental", coronada con una "teología natural (o física)".

Bayle había ofrecido la perspectiva de una "Historia" pelada de toda Filosofía, y negando particularmente la necesidad de que fuese coronada con "teología" alguna.

Vico ofreció una "Filosofía *Histórica* (o ciencia histórica experimental)" coronada con una "teología histórica (o civil)".

Por tanto: la nueva ciencia de Vico consiste en un estudio razonado del mundo humano o histórico, tanto al nivel de la que hoy llamamos "ciencia de la Historia", como al nivel de la que llamamos "filosofía de la Historia".

3.—EL SIGNO PERSONAL DE VICO COMO CIENTIFICO.

Pregón en el desierto. Ya conocemos el pregón de Vico a los de su tiempo. Su pregón sobre la Historia fue pregón en el desierto; pregón perdido. Solitario y desconocido en su Nápoles, sus contemporáneos no se dieron por enterados.

Su empresa científica arrancaba, evidentemente, del signo general científico de su tiempo: la experimentación. Pero la dirección que ésta siguió no fue la de la *filosofía experimental histórica* o civil que Vico propuso, sino la de la *filosofía experimental física* o natural, con la que Vico no comulgaba (50).

(50) A la vez que actuaba Vico recoletamente en Nápoles, rompía lanzas en España, con gran resonancia europea, el P. FEIJOO, intentando "mentalizar" (como hoy se dice) a los escolásticos españoles a favor de la "filosofía experimental" de Bacon y Newton, y vapuleando sin compasión a los que llamaba "sistemas ideales".

Vico había tomado del inglés Bacon el método experimental ; pero el inglés Newton había tomado del italiano Galileo el método de medida y cálculo. Y con la observación experimental y la medida matemática construyó, como hemos visto, sus *Philosophia Naturalis (experimentalis) principia mathematica*.

Esta nueva filosofía de la Naturaleza o física experimental es la que, en tiempos de Vico precisamente, partiendo de Inglaterra, se comenzaba a divulgar por Francia (Fontenelle, Voltaire) y, a través de Francia, por toda Europa, incluida, naturalmente, Italia. Los temas acerca de la Naturaleza absorbieron la atención científica de la mayoría de los contemporáneos de Vico. Los de la historia quedaron marginados del espíritu científico constructivo de su tiempo. La atención que prestaron algunos a este tema se redujo a insistir en la simple actitud negativa, destructora impulsada por Bayle (Fontenelle, Montesquieu, Voltaire), enfilando casi siempre sus precipitados paseos por la historia hacia las reformas sociales y políticas (51).

Ecos lejanos del pregón. Tendrían que llegar los últimos años del siglo para que se comenzase a llamar la atención sobre Vico (Jacobi, Goethe), y la especulación se enfilase decididamente hacia el tema de la historia (Herder, Schelling, Hegel), aun cuando tal especulación tuviese un espíritu muy alejado del que animaba a la de Vico, ya que lo que intentó éste fue *empirizar* (en el sentido de confirmar experimentalmente) mediante el acopio de los documentos históricos que pudo tener a su alcance el "sistema ideal" de la historia recibido de la doctrina cristiana ; mientras que lo que hizo Hegel fue *empirizar* (en el sentido de reducir sin residuo alguno a experiencia histórica) toda forma sistemática formulable.

Mas aparte estas peculiaridades antitéticas, y sin detenerme a enjuiciar al detalle su valor teórico concreto —como tampoco lo he efectuado sobre Vico—, a partir de este momento inicia decididamente su carrera la reflexión moderna sobre el sentido de la historia humana ; reflexión que persiste con diversas modulaciones a lo lar-

(51) El más constructivo de ellos, MONTESQUIEU (*L'esprit des lois*, redactado desde 1728-1729 y publicado en 1748), parece haber conocido la obra capital de Vico en su viaje a Venecia (1728) por mediación del abate A. Conti. Cf. GONZALEZ PORTO BOMBIANI, *Diccionario de Autores*. Barcelona, Montaner y Simón, t. II, 1963, artículo "Montesquieu". J. CHAIX-RUY, G. B. Vico. *Oeuvre choisies*, Paris, PUF, 1946, pág. 5. RAFAELE COTUGNO. *La sorte di Giovan Battista Vico e le polemiche scientifiche e letterarie della fine del s. XVII alla metà del XVIII*, Bari, Laterza, 1914.

go del siglo XIX y llega hasta nosotros : la ciencia histórica de la Escuela histórica alemana en la primera mitad del siglo ; la Filosofía del espíritu de Dilthey en la segunda : el idealismo historicista de Croce en la primera mitad del siglo XX.

Todo esto quiere decir, para quien repasa a redropelo la realidad histórica desde nuestros días, que Vico tuvo los pies a principios del siglo XVIII, pero la cabeza a finales del mismo. Pregonó a sus contemporáneos una "ciencia nueva", pero éstos no le hicieron caso porque se adelantó a la hora de su ciencia. Sus destinatarios —los más tempranos— eran los de finales del siglo.

En el retiro y pobreza con que vivió toda su vida en su querido Nápoles (hasta aquellas fechas precisamente integrado a la monarquía española), tuvo el acierto de captar el signo científico de su tiempo : el espíritu experimental ; la agudeza de ver un campo no cultivado científicamente por tal espíritu : la historia ; y el coraje de cultivarlo por su cuenta bajo el signo de la ciencia o filosofía, mucho antes de que se le reconociese a tal campo como un sector de la realidad que reclamaba la atención del espíritu científico moderno.

En esto consistió el carácter pregonero de la tarea científica a que consagró Vico su vida ; sin eficacia alguna... mientras vivió.